

La bibliografía, que puede parecer a simple vista poco numerosa en una obra y materia a la que se han dedicado numerosísimos estudios, es sin duda completa en cuanto que en ella se recogen los trabajos más significativos, además de boletines y repertorios exhaustivos.

M.^a Josefa POSTIGO ALDEAMIL.

LORENZO, Ramón, *Crónica Troiana*. Introducción e texto. Limiar por Domingo García-Sabell. Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa. Colección Documentos Históricos. Disposta pola Real Academia Galega. A Coruña, 1985, 754 págs.

Después de la extensa y detallada reseña¹ que Ramón Lorenzo había dedicado a la edición de la *Crónica Troyana* de Kelvin M. Parker² en la que detectaba varios miles de lecturas erróneas, no nos extraña la nueva edición de este texto que se nos ofrece en la «Colección Documentos Históricos» de la serie de publicaciones de la Fundación Pedro Barrié de la Maza.

No son muchos los textos gallegos medievales que han llegado a nuestros días, razón por la que es de desear que podamos disponer de todos ellos a través de ediciones modernas realizadas con suficientes garantías. En esta tarea es merecedora de todos los elogios la labor realizada hasta ahora por el profesor Ramón Lorenzo, catedrático de Lengua y Literatura Gallega en la Universidad de Santiago de Compostela. Tanto en su edición de *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*³ como en la de la *Crónica Troiana* que hoy comentamos, Ramón Lorenzo demuestra un profundo conocimiento de la lengua medieval gallega junto con unas aptitudes y un rigor extraordinarios para el trabajo filológico de la edición de textos. El glosario del primero de estos textos constituye hoy, sin lugar a dudas, una de las fuentes más seguras del gallego medieval de que disponemos y que junto al de la *Crónica Troiana* que nos anuncia situarán a la lexicografía gallega en un primerísimo lugar en los estudios románicos.

En los dos centenares largos de páginas que constituyen la parte introductoria, escrita en gallego, Ramón Lorenzo nos presenta el recorrido que sigue la leyenda de Troya en la Antigüedad clásica (págs. 5-10), en Francia (págs. 11-21) y en la Península Ibérica (págs. 23-33). De gran interés para la literatura española y lleno de sugerencias es el capítulo IV (págs. 35-70) en el que se hace un análisis pormenorizado de las diferencias que existen entre el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure y la traducción de Alfonso XI⁴, descartándose cualquier posibilidad de que el texto español pueda tener como fuente una versión en prosa del poema francés, aunque no se pueda determinar con certeza cuáles son las interpolaciones, pasajes resumidos, interpretaciones libres, etc., que son debidos al traductor español y cuáles estarían en el manuscrito del *Roman de Troie* que sirve de base a la traducción española. Más adelante, en el

¹ *Verba*, 6, pp. 375-414, 1979.

² *Crónica Troyana*. Manuscrito gallego del siglo XIV núm. 10.233. Biblioteca Nacional de Madrid. Edición crítica de Kelvin M. Parker. Applied Literature Press, 1978. ALP Medieval Studies. Volume 3 (Editor: Kelvin M. Parker, Illinois State University/Produced and distributed by University Microfilms International. Ann Arbor, Michigan), IX+399 págs.

³ Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijoo. Vol. I (Introducción, texto anotado e índice onomástico), 1975, 1.009 págs. Vol. II (Glosario), 1977, 1.342 págs.

⁴ A pesar de su importancia ha permanecido inédita hasta 1977 en que K. M. Parker la editó: *La versión de Alfonso XI del Roman de Troie. Ms. H-j-6 del Escorial*. Applied Literature Press. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1977.

capítulo IX (págs. 191-202) lanza la hipótesis de que pudo existir un texto gallego o portugués anterior del que sería traducción la versión de Alfonso XI conservada en el manuscrito de El Escorial. Prueba de esto la constituye una larga serie de palabras deturpadas que evidencian que se traduce de un texto gallego o portugués y no de un texto francés. Ramón Lorenzo relaciona su hipótesis con una cierta preferencia del occidente peninsular por materias novelescas tomadas de Francia, como es el caso de los fragmentos gallegos del *Libro de Tristán*, la materia francesa de los *Miragres de Santiago* o la prioridad del texto portugués de la *Demanda do Santo Graal* que, como probó Rodríguez Lapa, se tradujo de esta lengua al castellano.

El resto de la Introducción está dedicado al texto gallego que se edita. En el capítulo V (págs. 71-79) se nos ofrece una descripción pormenorizada del manuscrito y se nos proporcionan precisas apreciaciones sobre las circunstancias sociopolíticas en que se realiza la traducción gallega bajo el patrocinio del noble Fernán Pérez de Andrade, junto con una serie de observaciones sobre la fecha de realización del trabajo, terminado de copiar en 1373. Frente a la hipótesis de Martínez Salazar, primer editor del texto⁵, que presupone la existencia de dos códices gallegos anteriores de distinto carácter dialectal, uno que le habría servido a Fernán Martín, clérigo y capellán de Fernández de Andrade, copista de la primera parte, y otro que habrían utilizado los amanuenses a su servicio, Ramón Lorenzo sostiene que las diferencias gráficas y lingüísticas que presenta el texto no necesitan explicarse mediante la existencia de códices anteriores; en su opinión, en la que coincide con Carolina Michaëlis, en la *Crónica Troiana* la labor de traducción y copia deben identificarse y las diferencias gráficas y lingüísticas las explica por la diferente procedencia dialectal del copista o copistas de la segunda parte del texto. Precisamente un detenido estudio de la lengua de la *Crónica Troiana* en el que se analizan las diferencias que existen entre la primera parte escrita por Fernán Martín y la segunda escrita por uno o varios copistas a su servicio ocupa el capítulo VI (págs. 81-169) en el que Lorenzo defiende rotundamente el carácter gallego del texto: «podemos dicir coa máis completa seguridade que a *Cronica Troiana* é un texto galego e non portugués, tanto na parte escrita por Fernán Martins como na parte escrita polos seus escribas» (pág. 82), afirmación que matiza al decir que «Fernán Martins adopta en moitos casos unha solución única, a que corresponde ó galego, e noutros de forma maioritaria a que é característica do noso idioma. Pola contra, na segunda parte abundan menos as solucións que son exclusivas do galego, aínda que tamén as hai. O usual é que se presente sempre alternancia entre unha solución máis arcaica, que é, a que permaneceu no portugués, e unha solución máis moderna e innovadora, que terminou por triunfar no galego» (pág. 118). El capítulo VII (págs. 169-182) está dedicado a la comparación del texto gallego y el texto castellano y a la vista del elevadísimo número de diferencias Lorenzo se cuestiona si el manuscrito castellano utilizado para la traducción fue el que hoy se conserva en la Biblioteca de El Escorial «ou se tratará dunha copia diferente, xa que resulta abondo difícil coidar que se puidesen cometer tantas transgresións nunha versión do castelán ó galego» (pág. 169). En el capítulo VIII (págs. 183-189) se estudian las relaciones existentes entre la *Crónica Troiana* y la *Historia Troiana*⁶ contenida en el manuscrito gallego y castellano de Santander comprobando, como ya lo había señalado Solalinde, que entre los dos textos existe unidad de contenido por pertenecer a un arquetipo común «pero non se puede dicir que a parte galega do manuscrito de Santander sexa unha copia do manuscrito da *Crónica Troiana* galega nin que o

⁵ *Crónica Troyana*. Códice gallego del siglo XIV de la Biblioteca Nacional de Madrid, con apuntes gramaticales y vocabulario por don Manuel R. Rodríguez. Publicalo a expensas de la Excm. Diputación de esta provincia Andrés Martínez Salazar. 2 vols. La Coruña, Imprenta de la Casa de Misericordia, MDCCCC.

⁶ La edición de la *Historia Troyana* de K. M. Parker (C.S. I.C., Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 1975, XIII+387 págs.) ha sido objeto de una total descalificación por parte de Ramón Lorenzo. El editor americano no sólo comete numerosísimos errores de lectura sino que se deja sin transcribir varios folios del manuscrito. Véase R. Lorenzo, «Correccións á edición da *Historia Troyana* de Parker», en *Verba*, 9, 1982, págs. 252-290. Véase también la reseña de José Luis Rodríguez en *Verba*, 4, 1977, págs. 366-369.

texto de esta última se aproxime más ó contido dos folios galegos do manuscrito de Santander có dos folios casteláns» (pág. 184). La Introducción se cierra con el comentario a la edición de Martínez Salazar publicada en 1900, a los fragmentos publicados por J. Cornu en 1901, a la edición de Parker en la que no se detiene remitiéndonos a la reseña a que hacíamos referencia al comienzo de nuestro comentario, así como a otras obras que reproducen fragmentos del texto editado. En el capítulo XI (págs. 209-211) nos da las normas de transcripción que apenas difieren de las utilizadas en su edición de la *Crónica General y la Crónica de Castilla* salvo en el caso de la acentuación gráfica que en este texto adopta el criterio moderno de la acentuación gallega, circunstancia que para el caso de los numerosos nombres griegos plantea numerosos problemas, como el mismo editor reconoce, ya que en muchos casos es difícil decidir entre una acentuación según las normas del griego o teniendo en cuenta que estos nombres penetraron a través de un texto francés. También, a diferencia del criterio seguido en su edición anterior, no señala mediante cursiva, por considerarlo innecesario, la resolución de las abreviaturas.

El texto de la *Crónica Troiana* ocupa de la página 215 a la 747 y va acompañado de numerosísimas notas a pie de página en las que se recogen todas las particularidades del manuscrito, las interpretaciones diferentes o errores de lectura de las ediciones de Martínez Salazar, Cornu y Parker, además de las discrepancias que presenta la *Crónica Troiana* con el texto castellano y con la *Historia Troiana*, indicando también en muchas ocasiones la lectura del *Roman de Troie*.

Con esta edición de Ramón Lorenzo la *Crónica Troiana* ocupará el lugar de honor que se merece dentro de la prosa gallega medieval.

M.ª Josefa POSTIGO ALDEAMIL.

Real Academia Española, *Diccionario manual e ilustrado*, Tercera Edición Revisado, Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1983.

A lo largo de 120 fascículos semanales, La Real Academia Española de la Lengua ha venido publicando el *Diccionario manual e ilustrado*, obra asimismo vertida en seis tomos que alcanzan un total de 2.399 páginas. Se trata de una nueva edición (la tercera) de aquel *Diccionario manual* que viera la luz por vez primera en 1927 y al frente de cuya labor estaban R. Menéndez Pidal y J. Alemany; una segunda edición de este *Diccionario* apareció en 1950 bajo la dirección de Julio Casares. La edición que aquí comentamos (1983-1985) tiene como director a A. Zamora Vicente, siendo los redactores M.ª Josefa Canellada, Guadalupe Galán y José M.ª Martín Valenzuela.

De entre los dos calificativos que integran el título del diccionario que aquí nos ocupa, la cumple mejor el de *ilustrado*, rasgo destacable en término preferente, dada la profusión de ilustraciones que entreveran el texto, lo que comporta un didáctico manejo, en especial, para personas en edad escolar. Los sustantivos concretos (o nombres de cosas) encuentran aquí su apoyatura icónica en policromos grabados, lo que hacen de esta obra un diccionario imbricado entre lo lexicográfico y lo enciclopédico.

Nació este diccionario como una versión popular del oficial *Diccionario de la Lengua española*, con el fin de cubrir las lagunas que éste acusaba, dando carta de naturaleza a un acervo lingüístico que está en el uso de todos, pero al que muchos *custodes* académicos muestran serias reticencias, debido en gran medida a su espúrea progeñe.

Numerosas son las voces que este nuevo diccionario ha incorporado; voces de distintas procedencias, que el *Diccionario de la Lengua española* (20ª ed., 1984) se resiste a homologar, aun con ser considerable el incremento de términos registrado en su edición reciente. La apertura,